

Reseña

TORRES, Francisco y M^a Elena GADEA (coords.) (2015): *Crisis, inmigración y sociedad*, Madrid, Talasa, 192 págs.

El libro *Crisis, inmigración y sociedad* coordinado por Francisco Torres y Elena Gadea es una de las primeras publicaciones que presentan una investigación profunda sobre las transformaciones en las migraciones durante los años de la austeridad en un país del Sur de Europa. El análisis reconoce los significados políticos y sociales de las estrategias de austeridad implementadas para gobernar la crisis económico-financiera en curso. Sin embargo, su interpretación rechaza reconocerla, simplemente, como un necesario periodo de intervenciones de ajuste estructural y se funda en una crítica de la economía política.

La actual crisis económica ha sido una ocasión para poner en marcha diferentes procesos, todos orientados por el espíritu de Robin Hood, pero de un Robin Hood al contrario, como escriben Jason W. Moore (2010) y David Harvey (2007) en sus análisis sobre el capitalismo neoliberal, que toma de las clases populares para dar, de manera directa o indirecta, a la parte más rica de la sociedad. Como Saskia Sassen (2015) ha sintetizado recientemente: “llamamos ‘austeridad’ a las agresiones organizadas”. En diferentes páginas, sobre todo en el capítulo *Crisis, inmigración y desposesión de los servicios públicos* escrito por Andrés Pedreño, Natalia Moraes y Elena Gadea, se evidencia que “las políticas de austeridad [...] no afectan a todos por igual” (p. 100) y, por lo tanto, hay una parte de la sociedad que ha ganado y sigue ganando en la crisis, *aprovechándose de la “desposesión diferencial”* (p. 100) que caracteriza la austeridad. Esta parte ganadora está compuesta, sobre todo, por aquellos que no requieren de las compensaciones del estado de bienestar. Son, sobre todo, los bancos y las empresas privadas. Los primeros se beneficiaron antes de la crisis del endeudamiento privado masivo de una parte de la sociedad más pobre pero en situación de ascenso social y, luego, de las políticas estatales de endeudamiento público puestas en marcha para salvarlos. Las empresas privadas se han beneficiado, por un lado, de la reducción del coste del trabajo y de su precarización, y, por el otro, de la ampliación o de la apertura de nuevos sectores de inversión, como en el caso de los servicios de sanidad, de los seguros sanitarios privados y de enseñanza privada (pp. 104-114). Esta situación general es hija de la más amplia “ofensiva neoliberal que, desde los años 80 del siglo pasado, ha venido cuestionando las políticas socialdemócratas y que, en el momento actual, se

está desplegando sin apenas oposición” (p. 18). Ésta se ha dirigido hacia la reducción del gasto público, de las prestaciones sociales y del coste y del poder del trabajo vivo. El ataque de las clases más ricas a nivel global ya ha sido reconocido por David Harvey (2007) como la característica básica del proyecto neoliberal, que se ha desarrollado de manera diferenciada en el tiempo y en el espacio a través de un conjunto de políticas públicas y acciones de los actores capitalistas orientadas a favorecer la transición del régimen de acumulación fordista al nuevo régimen de acumulación flexible.

En el marco de esta tendencia, que en España y en los otros países de Europa del Sur ha sido acelerada desde los años 2007-2008 por las políticas de austeridad que cada estado ha contratado explícitamente o implícitamente con las instituciones de la Troika (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y Comisión Europea), el colectivo de la población inmigrante se ha visto particularmente afectado. De esta manera se ha cerrado el ciclo migratorio expansivo del final de los años 90 y un ciclo nuevo “más complejo y difícil” (p. 31) ha empezado, como explican Torres y Gadea en el primer capítulo y Viruela y Torres en el segundo.

Todos los indicadores de *desventaja* social evidencian un empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes superior, por término medio, a las de la población de nacionalidad española. Esto no significa que la austeridad haya golpeado solo a los extranjeros sino que ha producido más efectos nefastos en la población inmigrante, especialmente en la no perteneciente a la Unión Europea, que en la población española.

Una de las tesis de la investigación realizada es que esta desigualdad frente y en la crisis depende sobre todo por la combinación de tres factores. El primero ha sido analizado por Fernando Esteban, que, a través del estudio de los datos estadísticos disponibles, ha mostrado que la condición de vulnerabilidad laboral inicial de los migrantes no se anula en el tiempo y los mecanismos de segmentación étnico-nacional del mercado de trabajo son los más importantes en la distribución de posiciones en el mundo laboral. El segundo factor es la debilidad y el carácter incompleto del sistema estatal de bienestar que penaliza sobre todo a las áreas sociales con menores recursos. Este sistema no ha sido construido de manera universal, ni territorial ni socialmente. Su parcialidad y fragilidad ha constituido una condición que ha favorecido los efectos negativos del tercer factor: la reducción de las políticas sociales y públicas. Esta tendencia, que representa el rostro típico de la austeridad que se funda en la reducción del gasto público y, por tanto, en la desposesión de los servicios públicos analizada en el capítulo de Andrés Pedreño, Natalia Moraes y Elena Gadea, ha favorecido la exposición de la población migrante a los procesos de empobrecimiento y a la amenaza de la pérdida del permiso de trabajo. En consecuencia, el número de personas en condición administrativa de irregularidad sobrevenida ha empezado a incrementarse, sumándose a los migrantes irregulares presentes y sin posibilidad de cambiar su estatus en el marco legal vigente y en un contexto caracterizado por la reducción de los derechos humanos, como, por

ejemplo, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea ha reconocido en el caso de la ley sobre la hipoteca y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU ha señalado en los casos de la *Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana*, la llamada Ley mordaza, y del trato a los migrantes y a los solicitantes de asilo. En este sentido, y muy oportunamente, el libro también analiza la ruptura que se ha producido en la universalidad del derecho a la salud a través del RDL 16/2012 en el capítulo escrito por Albert Mora, titulado, de manera muy precisa, *la sanidad y los retrocesos en universalidad*. En particular, Mora (p. 140) ha recalcado que “la nueva regulación del derecho a la salud en España implica una clara vulneración del contenido mínimo y esencial de ese derecho”, que afecta al colectivo de los inmigrantes y, especialmente, de los sin papeles, y se ahonda en su construcción “como un sujeto sobrante al que se le puede destituir de los derechos que le corresponden como persona” (p. 146).

El libro también señala que no todo se explica mirando a lo que hacen los actores y las clases “de arriba” en la estructura social y en el espacio político. Es claro que los “de abajo” se organizan, que la sociedad subalterna se auto-defiende aunque cada vez las políticas y las relaciones sociales de producción son menos favorables. Los capítulos de Rafael Viruela y Francisco Torres, sobre las estrategias de movilidad espacial de los migrantes ecuatorianos y rumanos, y del mismo Torres en colaboración con Albert Moncusí, sobre los escenarios urbanos, ponen en evidencia dos procesos que normalmente son olvidados y en los que los migrantes son protagonistas. El primer proceso se refiere a la capacidad de los individuos, grupos y redes sociales de organizarse de manera autónoma aunque viven una condición de subalternidad estructural. En otras palabras, la población migrante ha puesto en marcha estrategias menos visibles en el espacio público, pero fundamentales para la vida cotidiana de los hogares.

El segundo proceso se refiere al hecho de que una parte de la población migrante ha participado de manera conjunta con una parte de la española tanto en los movimientos sociales en defensa de los bienes públicos, especialmente las Mareas, como en nuevas formas de organización social, particularmente evidente en el caso de la PAH (Plataforma Afectados por la Hipoteca). En estos casos se evidencia la capacidad de construir organización, tanto a nivel de la vida cotidiana como al más estructurado nivel social y político, yendo más allá del principio de separación jerárquica que los dispositivos de poder tienden a reproducir, especialmente en el caso de las relaciones entre nacionales y no-nacionales generado y alimentado por las prácticas asociadas con el pensamiento de Estado (Sayad, 2010).

Las experiencias de movilización ‘mestiza’ y de grupos de migrantes y, las de apoyo mutuo han constituido “iniciativas comunes” concretas (p.173) tendentes a ir más allá del esquema nosotros/ellos, organizándose entre vecinos y familias “con los mismos problemas sociales” (p.177). La cooperación para afrontar las necesidades de la vida cotidiana agravadas por las políticas de austeridad, por un lado, y la participación en los mismos movimientos y organismos de defensa social, por el otro, han tenido

dos significados más profundos. En primer lugar, estas prácticas sociales han creado “espacios heterotópicos en todas partes” (Harvey, 2013: 15), en otras palabras, espacios sociales fronterizos donde surge «algo diferente», como fue estudiado por Henri Lefebvre. En segundo lugar, estas prácticas han construido un sentido común que ha dificultado la difusión de las propuestas políticas neofascistas y racistas de los grupos que se inspiran al *Front National* y que se fundan en ideas falsas, sin fundamento empírico y lógico, útiles para reproducir la contraposición entre extranjeros y españoles, sin reconocer que “los principales problemas señalados no afectan sólo a los inmigrantes. [...] Los problemas [...] remiten a cuestiones estructurales de nuestras sociedades neoliberales que integran mal a una parte creciente de sus miembros, autóctonos e inmigrantes” (p. 33).

Para concluir, las migraciones se confirman como un campo de batalla social y política y, de manera coherente con su función espejo (Sayad, 2010), como la frontera más evidente del grado de efectividad de los derechos civiles y políticos y de los niveles de justicia social y democracia realizados en la sociedad.

Gennaro Avallone
Università di Salerno / FLACSO-España
gavallone@unisa.it

Bibliografía

- HARVEY, D. (2007): *Breve Historia del Neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- HARVEY, D. (2010): *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal.
- MOORE, J.W. (2010): “The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450-2010”, *Journal of Agrarian Change*, 10 (3), pp. 389-413.
- SASSEN, S. (2015): *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires/Madrid, Katz.
- SAYAD, A. (2010): *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthropos, .